

Lecturas Domingo 27º Ordinario B.
Padre Pedro José Ynaraja Díaz

COMENTARIO

Advertencia inicial respecto a la descripción de la primera lectura de la misa de este domingo. Debemos de tener en cuenta que la Biblia no es un tratado de paleontología. Dios lo que pretende es darnos noticia de salvación así que inspira a un autor y este, de acuerdo con tal inspiración y fiel a su idiosincrasia, crea el relato. No busquemos pues, conocimientos antropológicos, aceptemos el singular contenido religioso y tratemos de vivir fieles a su mensaje.

Los primeros capítulos del libro del Génesis están redactados con finalidades catequéticas y quien fiel a lo revelado por Dios las ideó, demostró maravillosa imaginación, sensibilidad extrema y acertado estilo literario,

Pretenden en primer lugar estos primeros párrafos, enseñarnos y situarnos mentalmente, respecto a los otros seres que rodean al hombre, sea el agua, la tierra con sus valles y promontorios, los vegetales que de ella brotan y los animales que la habitan. Quiere que sepa el hombre que todo ello es consecuencia de la voluntad creadora de Dios.

Primero ha dicho: Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine los peces del mar, las aves del cielo, los ganados y los reptiles de la tierra. **Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, varón y mujer los creó. Dios los bendijo; y les dijo Dios: sed fecundos y multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; dominad los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que se mueven sobre la tierra.**

El segundo relato imaginativamente supone que la pareja humana no apareció completa. Figura que el varón, humano sin duda alguna, sufre soledad, necesita comunicarse con alguien que le entienda y acompañe. Este alguien deberá ser en su esencia exactamente como él, aunque algo diferente en su imagen corporal, de aquí que se diga que surge de su misma intimidad, por tanto goza de la misma humanidad, con capacidad de compartir plenamente con alguien que ni le supere, ni sea tampoco de menor talla.

La reflexión del autor cuando dice: **"por eso abandonará el varón a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne"** denota en el momento de la redacción, el núcleo familiar estaba centrado en la mujer a la que el hombre deberá ajustarse, yendo a habitar con ella y vivir de tal manera, que ya no sean dos individuos que deambulen desorientados por el mundo, muy al contrario, formarán una íntima y total unidad de progreso y gozo.

La belleza y contenido del relato es tal que desde antiguo, para aquellos que no saben leer y para aquellos sabiendo no saben apreciar su hermosura, en capiteles y pórticos, en retablos e imágenes nunca faltarán representaciones plásticas de Adán y Eva en el paraíso, cargados de ingenuidad, símbolo sí de la inicial caída, pero invitando al espectador a la esperanza.

Recordará el Maestro tal relato cuando le preguntan respecto al matrimonio. Debo acabar, como siempre, redacto tarde y lo lamento. Permítaseme que resuma. El matrimonio que la prensa y otros medios llama tradicional y que con más

exactitud deberíamos llamarlo cristiano, es para los cristianos. Para aquellos que desde la Fe y con la ayuda de los sacramentos habituales, Penitencia y Eucaristía, viven un proyecto de fidelidad mutua, en la vivencia común de un amor/caridad y respondiendo a una vocación que es ilusión de colaboración con el Dios creador, en la procreación de futuros santos.

Tal situación/unión de corporeidad, anímica y espiritual, es vivencia feliz haciendo de sus vidas una apasionada aventura donde habrá dificultades y logros, consiguiendo ser ambos felices, contemplando el éxito de descendencia biológica o si no existiera tal fecundidad, encontrando en la generosidad de la adopción o en los compromisos dentro de la sociedad o de la Iglesia la felicidad que Dios otorga a sus fieles.

Sin afirmar que no sea posible el que sin Fe ni Gracia, pueda existir posibilidad de unicidad e indisolubilidad y la consiguiente satisfacción, no hay duda alguna que el matrimonio único e indisoluble es más difícil de conseguir que sea verdad y satisfacción mutua sin estos dones.

TEXTOS

del libro del Génesis 2, 18-24

El Señor Dios se dijo: «No es bueno que el hombre esté solo; voy a hacerle a alguien como él, que le ayude». Entonces el Señor Dios modeló de la tierra todas las bestias del campo y todos los pájaros del cielo, y se los presentó a Adán, para ver qué nombre les ponía. Y cada ser vivo llevaría el nombre que Adán le pusiera. Así Adán puso nombre a todos los ganados, a los pájaros del cielo y a las bestias del campo; pero no encontró ninguno como él, que le ayudase. Entonces el Señor Dios hizo caer un letargo sobre Adán, que se durmió; le sacó una costilla, y le cerró el sitio con carne. Y el Señor Dios formó, de la costilla que había sacado de Adán, una mujer, y se la presentó a Adán. Adán dijo: «¡Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne! Su nombre será "mujer", porque ha salido del varón». Por eso abandonará el varón a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne.

de la carta a los Hebreos 2, 9-11

Hermanos: Al que Dios había hecho un poco inferior a los ángeles, a Jesús, lo vemos ahora coronado de gloria y honor por su pasión y muerte. Pues, por la gracia de Dios, gustó la muerte por todos. Convenía que aquel, para quien y por quien existe todo, llevara muchos hijos a la gloria perfeccionando mediante el sufrimiento al jefe que iba a guiarlos a la salvación. El santificador y los santificados proceden todos del mismo. Por eso no se avergüenza de llamarlos hermanos.

del evangelio según san Marcos 10, 2-16

En aquel tiempo, acercándose unos fariseos, preguntaban a Jesús para ponerlo a prueba: «¿Le es lícito al hombre repudiar a su mujer?». Él les replicó: «¿Qué os ha mandado Moisés?». Contestaron: «Moisés permitió escribir el acta de divorcio y repudiarla». Jesús les dijo: «Por la dureza de vuestro corazón dejó escrito Moisés

este precepto. Pero al principio de la creación Dios los creó hombre y mujer. Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne. De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Pues lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre». En casa, los discípulos volvieron a preguntarle sobre lo mismo. Él les dijo: «Si uno repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra la primera. Y si ella repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio». Acercaban a Jesús niños para que los tocara, pero los discípulos les regañaban. Al verlo, Jesús se enfadó y les dijo: «Dejad que los niños se acerquen a mí: no se lo impidáis, pues de los que son como ellos es el reino de Dios. En verdad os digo que quien no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él». Y tomándolos en brazos los bendecía imponiéndoles las manos.